

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

La caridad hacia el prójimo compromete a los cristianos a expresar su comunión con el hermano que ha transitado a la morada del Padre, implorando con él y para él la misericordia de Dios, así como la confianza en Cristo Resucitado.

Las oraciones y lecturas que siguen serán usadas conforme a las circunstancias, recitadas lentamente, de preferencia en silencio o con momento de silencio para reflexión.

Insertos en la resurrección de Jesucristo, que da su verdadero sentido a la Hermana Muerte, tiendan con serenidad al encuentro definitivo con el Padre (Regla OFS, 19).

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial para todos los días

C. Estamos aquí reunidos para celebrar el amor de Dios que se hace presente en la muerte de nuestro(a) hermano(a) **N. N.** Él(ella) fue hallado perfecto y justo y participa en la gloria del Señor. La vida no le fue retirada, más le fue transformada. Él(ella) es una elegida del nuevo cielo y de la nueva tierra, una predestinada a la vida eterna, reservada a los que Dios llama. Insertados en la resurrección de Cristo que da un verdadero sentido a la hermana muerte, encaminémonos serenamente al encuentro definitivo con el Padre.

Oración para todos los días

C. Hermano(a) amadísimo(a), nosotros te recomendamos a Dios Todopoderoso y te confiamos a aquel que te creó, para que puedas volver al Creador, que te formó del barro de la tierra. Ahora que sales, por lo tanto, de esta vida, vendrán a tu encuentro la Beatísima Santa Virgen María, los ángeles y todos los santos. Cristo, por ti crucificado, te conceda la libertad; ¡te conceda la libertad, el Cristo que consintió morir por ti! El Cristo, hijo de Dios vivo, te reciba en su paraíso y, el verdadero Pastor te reconozca como su oveja, te absuelva de todos tus pecados y te establezca entre sus elegidos. Puedas contemplar a tu Redentor cara a cara y gozar de la visión de Dios, por los siglos de los siglos.

T. Amén.

(Meditación en silencio)

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA PRIMERO

C. Dice el Señor, “*Nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida porque nos amamos como hermanos*”.

Antífona

T. Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

D. Sabemos que, cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. **R.**

D. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también debemos creer que Dios llevará con Jesús a aquellos que murieron unidos a Él. **R.**

D. Sabemos que, cuando fuera destruida esta tienda en la que vivimos en la tierra, tenemos en el cielo una casa hecha por Dios, una habitación eterna, que no fue hecha por manos humanas. **R.**

D. El Señor Jesús transformará nuestro cuerpo miserable, tornándose semejante a su cuerpo glorioso en virtud del poder que Él tiene de someter para sí todas las cosas. **R.**

D. Por el bautismo somos sepultados con Cristo, para unirnos a su muerte y para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. **R.**

D. Si morimos con Cristo, estamos convencidos de que también viviremos con Él. **R.**

Antífona

T. Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

Liturgia de la Palabra

Juan 11, 1,3, 17, 20-27, 33-36, 38-43.

C. Escuchemos ahora la Palabra del Señor, quien dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. Quien crea en mí, aunque haya muerto vivirá. Y quien crea en mí, no morirá para siempre”.

L. Del Evangelio según San Juan

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas está enfermo.» Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa. Marta dijo a Jesús: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero, aun así, yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te la concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: «Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día.» Le dijo Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella contestó: «Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó. Y preguntó: «¿Dónde lo han puesto?» Le contestaron: «Señor, ven a ver.» Y Jesús lloró. Los judíos decían: «¡Miren cómo lo amaba!» Jesús, conmovido de nuevo en su interior, se acercó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. Jesús ordenó: «Quiten la piedra.» Marta, hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya tiene mal olor, pues lleva cuatro días.» Jesús le respondió: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Y quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: «Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por esta gente, para que crean que tú me has enviado.» Al decir esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!»

Palabra del Señor.

(Meditación en silencio).

Salmo responsorial Sal 23 (22)

Sal 23 (22), 1; 2-3a; 4; 5;

T. El Señor es mi Pastor, nada me falta.

- D.** Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**
D. Me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. **R.**
D. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza. **R.**
D. Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa. **R.**
D. Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, por muy largo tiempo. **R.**

(Meditación en silencio)

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamus para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. Elevemos nuestras preces a Dios, el Señor de la Misericordia que, resucitando a Jesús de entre los muertos, nos llama a participar de su resurrección. Señor, tú que lloraste la muerte de Lázaro, danos a todos nosotros el consuelo de la resurrección eterna. Nos unimos todos diciendo:

T. Señor de Misericordia transforma las sombras de muerte en aurora de vida.

D. Tú que eres la resurrección y la vida, acoge entre los santos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que fue elegido(a) por ti por el Bautismo. **R.**

D. Rey de la vida, recompensa a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** por todo el bien realizado en la tierra e introdúcelo(a) en el banquete eterno. **R.**

D. Señor fuerte, para quien tiene valor la muerte de sus amigos, ten piedad de esta nuestro(a) hermano(a) **N.N.** y llévolo(a) al seno de tu Padre. **R.**

D. Señor del descanso, congrega entre tus hijos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que no descansó hasta que te hubo hallado. **R.**

D. Señor de nuestra esperanza, auméntanos la fe, anímanos en la devoción a tu servicio, para que vivamos plenamente en ti. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA SEGUNDO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. “Yo soy la resurrección y la vida”, dice el Señor, nosotros creemos que nuestros hermanos fallecidos viven en la gloria eterna.

Antífona

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplantarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Yo amo al Señor, porque oye el grito de mi oración. Inclino para mí su oído el día que yo le invoqué.
R.

D. Me ataban las cuerdas de muerte, me apartaban los lazos del abismo; me invadía angustia y tristeza. Entonces, invoqué al Señor “¡salva oh Señor mi vida!”. **R.**

D. El Señor es justicia y bondad, nuestro Dios es amor y compasión. Es el Señor quien defiende a los humildes: yo estaba oprimido, y Él me salvó. **R.**

D. ¡Oh alma mía, retorna a tu paz, el Señor es quien cuida de ti! **R.**

D. Liberó mi vida de la muerte, enjugó de mis ojos el llanto y libró mis pies del tropiezo. **R.**

D. Andaré en la presencia de Dios, junto a Él en la tierra de los vivos. Dale Señor el descanso eterno y brille para ellos vuestra luz. **R.**

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplantarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Liturgia de la Palabra

Romanos 8, 31b-35; 37-39

C. Escuchemos ahora la palabra del Señor. Para nuestro Señor nacemos en el Bautismo, con Él vivimos y viviremos por el amor. Nada nos puede separar del amor de Dios por nosotros manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

L. De la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos: Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con él toda clase de favores? ¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros? ¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó. Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor. Palabra de Dios.

(Meditación en silencio).

Salmo Responsorial Sal 130

Sal 130, 1; 2-3; 3-4; 5-6a; 6b-7a; 7b-8.

T. Desde lo más profundo te invoco, Señor

D. ¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos
al clamor de mi plegaria. **R.**

D. Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿quién podrá subsistir?
Pero en ti se encuentra el perdón,
para que seas temido. **R.**

D. Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.
Mi alma espera al Señor,
más que el centinela la aurora. **R.**

D. Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor,
porque en él se encuentra la misericordia
y la redención en abundancia:
él redimirá a Israel

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

de todos sus pecados. **R.**
(Meditación en silencio)

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. Recemos por nuestro(a) hermano(a) **N.N.** al Señor Jesucristo quien dice: “Yo soy la resurrección y la vida, aquel que cree en mí así esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre”. Tú Jesús que lloraste por Lázaro, enjuga nuestras lágrimas, cuando decimos:

T. Te lo pedimos Señor.

D. Tú que resucitas a los muertos, da la vida eterna a este(a) nuestro(a) hermano(a) **N.N. R.**

D. Acoge entre los santos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, purificado(a) con el agua del bautismo y marcado(a) por la sagrada unción. **R.**

D. Recibe en la mesa de tu Reino a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** tantas veces alimentado(a) por tu cuerpo y por tu sangre. **R.**

D. Fortalécenos por la consolación de la fe y por la esperanza de la vida eterna a nosotros, entristecidos por la muerte de nuestro(a) hermano(a) **N.N. R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA TERCERO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. El amor de Dios nos reúne de vuelta con nuestros hermanos y hermanas fallecidos, para que celebremos la victoria de la vida sobre la muerte. Resucitando, el Señor nos dio la certeza de que, con Él viviremos para siempre y que nuestros hermanos y hermanas fallecidos no viven en las tinieblas, sino, en la luz. Como amor digamos:

Antífona

T. Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, morimos para el Señor.

D. Dice el Señor: “Yo te adoro, Padre, Señor del cielo y la tierra porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelas a los más pequeños”. **R.**

D. Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Unigénito: todo el que en Él cree tendrá vida eterna. **R.**

D. Esta es la voluntad de mi Padre: que nada pierda de todo lo que Él me ha dado, más que resucite en el último día. **R.**

D. Si morimos con Cristo, también con Él reviviremos; si perseveramos, reinaremos con Él. **R.**

D. Jesucristo es el primogénito de entre los muertos; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. **R.**

D. Nosotros somos ciudadanos del cielo y de allá esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo. **R.**

D. Felices los muertos que mueren en el Señor, reposan de sus trabajos, pues sus obras los siguen. **R.**

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

Liturgia de la Palabra

Juan 6, 51-59

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. En Jesús está la resurrección y la vida, pues Él nos dice que quien coma su carne y beba su sangre tendrá vida eterna, y Él le resucitará en el último día. Escuchemos:

L. Del Evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, dijo Jesús a las multitudes: Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo». Los judíos discutían entre sí, diciendo: «¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?». Jesús les respondió: «Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente». Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Palabra del Señor.

(Meditación en silencio).

Salmo responsorial

Sal 62, 2; 3, 6, 7

T. Sólo en Dios descansa mi alma, de él me viene la salvación.

D. Sólo Él es mi Roca salvadora;
él es mi baluarte: nunca vacilaré. **R.**

D. Sólo en Dios descansa mi alma,
de Él me viene mi esperanza. **R.**

D. Sólo Él es mi Roca salvadora,
Él es mi baluarte: nunca vacilaré. **R.**

D. Mi salvación y mi gloria están en Dios:
él es mi Roca firme, en Dios está mi refugio. **R.**

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. El Señor de la vida, escucha nuestros pedidos que, confiados, te dirigimos por nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que recibió en el bautismo la semilla de la vida eterna, para que Dios le conceda el compartir de los santos, rezamos al Señor:

T. Señor, escucha nuestras preces.

D. Por nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que comió del pan de la vida eterna, comulgando el Cuerpo de Cristo; para que él(ella) resucite en el último día, recemos al Señor. **R.**

D. Para que Dios le libere del poder de las tinieblas y de las penas del pecado, recemos al Señor. **R.**

D. Para que Dios le conceda la felicidad en compañía de sus santos, recemos al Señor. **R.**

D. Por todos los fieles difuntos que nos precedieron en la fe, para que reciban la recompensa de sus trabajos, recemos al Señor. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA CUARTO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. Elevamos hoy al cielo las dulces palabras del Seráfico Padre San Francisco: “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la Muerte corporal, de la cual ningún hombre viviente puede escapar”.

Antífona

T. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

D. Sabemos que, cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. **R.**

D. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también debemos creer que Dios llevará con Jesús a aquellos que murieron unidos a Él. **R.**

D. Sabemos que, cuando fuera destruida esta tienda en la que vivimos en la tierra, tenemos en el cielo una casa hecha por Dios, una habitación eterna, que no fue hecha por manos humanas. **R.**

D. El Señor Jesús transformará nuestro cuerpo miserable, tornándose semejante a su cuerpo glorioso en virtud del poder que Él tiene de someter para sí todas las cosas. **R.**

D. Por el bautismo somos sepultados con Cristo, para unirnos a su muerte y para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. **R.**

D. Si morimos con Cristo, estamos convencidos de que también viviremos con Él. **R.**

Antífona

T. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

D. Oremos: Oh Dios, hiciste a tu Hijo vencer la muerte y subir al cielo. Concédete a tus hijos e hijas adormecidos en Cristo, especialmente a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, superar las mortalidades de esta vida y contemplarte eternamente a ti, Creador y Redentor de todos. Por Cristo Nuestro Señor.

T. Amén.

Liturgia de la Palabra

Romanos 6, 3-9.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. Escuchemos, hermanos y hermanas, como el apóstol San Pablo nos recuerda que al ser sepultados con Cristo nacemos para una vida nueva.

L. De la carta a los Romanos.

Hermanos: ¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección. Comprendámoslo: nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, para que fuera destruido este cuerpo de pecado, y así dejáramos de ser esclavos del pecado. Porque el que está muerto, no debe nada al pecado. Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él. Sabemos que Cristo, después de resucitar, no muere más, porque la muerte ya no tiene poder sobre él.

Palabra de Dios.

(Meditación en silencio).

Salmo responsorial

Sal 25, 1a; 4-5a; 6-7; 15-16.

T. A ti Señor elevo mi alma.

C. Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus senderos.

Guíame por el camino de tu fidelidad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador. **R.**

C. Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor,
porque son eternos.
No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud:
por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad. **R.**

C. Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
porque él sacará mis pies de la trampa.
Mírame, Señor, y ten piedad de mí,
porque estoy solo y afligido. **R.**

C. Alivia las angustias de mi corazón,
y sácame de mis tribulaciones.
Mira mi aflicción y mis fatigas,
y perdona todos mis pecados. **R.**

(Meditación en silencio).

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

C. Señor Dios, recibe el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, fallecido(a) para este mundo, pero vivo(a) en ti. Perdónale en tu misericordia sus pecados, fruto de la fragilidad humana. Rogamos hoy por el eterno descanso de su alma diciendo:

T. Dale la resurrección gloriosa a los que ungiste con tu santa sangre.

C. Señor, resurrección y vida de los que creen en ti, concédele el eterno descanso al alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, y a las de todos aquellos que se durmieron en la paz de Cristo. **R.**

C. Señor, esperanza de quienes están agobiados y dolientes, conduce al banquete eterno a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** y a todos nuestros hermanos fallecidos. **R.**

C. Señor Jesús, tú que venciste a la muerte, concedemos que nosotros podamos vencer el pecado que nos lleva a la muerte. **R.**

C. Amado Señor, ya que nuestra morada terrena debe ser destruida, permítenos habitar una habitación eterna, que no está hecha por manos humanas. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA QUINTO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. Dios se manifiesta como Padre y como Rey del Reino celeste, en cuanto que Él resucita a Jesús y lo envía a nosotros, para que, en la fuerza de su entrega en la cruz, sigamos a Jesús en su práctica en favor de los más pobres y necesitados, siempre fieles a nuestro camino de conversión, que nos lleva al Padre.

Antífona

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Yo amo al Señor, porque oye el grito de mi oración. Inclínó para mí su oído el día que yo le invoqué.
R.

D. Me ataban las cuerdas de muerte, me apartaban los lazos del abismo; me invadía angustia y tristeza. Entonces, invoqué al Señor “¡salva oh Señor mi vida!”. **R.**

D. El Señor es justicia y bondad, nuestro Dios es amor y compasión. Es el Señor quien defiende a los humildes: yo estaba oprimido, y Él me salvó. **R.**

D. ¡Oh alma mía, retorna a tu paz, el Señor es quien cuida de ti! **R.**

D. Liberó mi vida de la muerte, enjugó de mis ojos el llanto y libró mis pies del tropiezo. **R.**

D. Andaré en la presencia de Dios, junto a Él en la tierra de los vivos. Dale Señor el descanso eterno y brille para ellos vuestra luz. **R.**

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Liturgia de la Palabra

Juan 14, 1-7; 12-17.

D. Alegrémonos con la promesa de Cristo Jesús, dónde por nuestra fe seremos conducidos a las habitaciones del Padre que está en el Cielo, el mismo Jesús nos recuerda que Él es el camino, la verdad y la vida. Escuchemos:

L. Del Evangelio según San Juan

«No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes. Yo voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy». Tomás le dijo: «Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?». Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto». Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Hombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré. Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes: el Espíritu de la Verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Ustedes, en cambio, lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

Palabra del Señor

(Meditación en silencio)

Salmo Responsorial

Sal 125, 1; 2; 3; 4; 5.

(Meditación en silencio).

T: Los que confían en el Señor son como el monte Sión, que permanece inmovible para siempre.

D. Jerusalén está rodeada de montañas:
así rodea el Señor a su pueblo,
desde ahora y para siempre. **R.**

D. No permanecerá el cetro de los malvados
sobre la herencia de los justos;
no sea que también los justos
inclinen sus manos a la maldad. **R.**

D. Colma de bienes, Señor,
a los buenos y a los rectos de corazón. **R.**

D. ¡Que el Señor haga ir con los malvados
a los que se desvían por caminos tortuosos! **R.**

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

C. Amado Padre Santo, tú que creaste en el amor a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, y a todos quienes ya gozan del sueño eterno en tu Reino, concédeles el don de la redención celestial y acógelos en la mesa de tus elegidos. Oramos a tí diciendo:

T. Señor de Misericordia transforma las sombras de muerte en aurora de vida.

D. Tú que eres la resurrección y la vida, acoge entre los santos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que fue elegido(a) por ti por el Bautismo. **R.**

D. Rey de la vida, recompensa a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** por todo el bien realizado en la tierra, e introdúcelo(a) en el banquete eterno. **R.**

D. Señor fuerte, para quien tiene valor la muerte de sus amigos, ten piedad de nuestro(a) hermano(a) **N.N.** y transpórtalo(a) al seno de tu Padre. **R.**

D. Señor del descanso, congrega entre tus hijos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que no descansó hasta que te hubo hallado. **R.**

D. Señor de nuestra esperanza, auméntanos la fe, anímanos en la devoción a tu servicio, para que vivamos plenamente en ti. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA SEXTO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. Con esperanza en el corazón, sabemos que las almas de los justos están siempre en las manos de Dios. Por tanto, esperamos que la misericordia del Padre Celestial cobije a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, y a todos los fieles difuntos que se durmieron en la paz de Cristo.

Antífona

T. Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, morimos para el Señor.

D. Dice el Señor: “Yo te adoro, Padre, Señor del cielo y la tierra porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelas a los más pequeños”. **R.**

D. Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Unigénito: todo el que en Él cree tendrá vida eterna. **R.**

D. Esta es la voluntad de mi Padre: que nada pierda de todo lo que Él me ha dado, más que resucite en el último día. **R.**

D. Si morimos con Cristo, también con Él reviviremos; si perseveramos, reinaremos con Él. **R.**

D. Jesucristo es el primogénito de entre los muertos; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. **R.**

D. Nosotros somos ciudadanos del cielo y de allá esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo. **R.**

D. Felices los muertos que mueren en el Señor, reposan de sus trabajos, pues sus obras los siguen. **R.**

D. Oremos: Oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédele a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

Liturgia de la Palabra Sabiduría 3, 1-9.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

C. Con amor y recogimiento, escuchemos la Palabra que nos alienta a la justicia y nos consuela en la pérdida.

L. Del libro de Sabiduría

Las almas de los justos están en las manos de Dios, y no los afectará ningún tormento. A los ojos de los insensatos parecían muertos; su partida de este mundo fue considerada una desgracia y su alejamiento de nosotros, una completa destrucción; pero ellos están en paz. A los ojos de los hombres, ellos fueron castigados, pero su esperanza estaba colmada de inmortalidad. Por una leve corrección, recibirán grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los encontró dignos de él. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto. Por eso brillarán cuando Dios los visite, y se extenderán como chispas por los rastrojos. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor será su rey para siempre. Los que confían en él comprenderán la verdad y los que le son fieles permanecerán junto a él en el amor. Porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos.

Palabra de Dios.

(Meditación en silencio).

Salmo Responsorial

Sal 42, 3a; 2; 3; 5;

T. Estoy sediento del Dios que da la vida.

D. Como la cierva sedienta
busca las corrientes de agua,
así mi alma suspira
por ti, mi Dios. **R.**

D. Mi alma tiene sed de Dios,
del Dios viviente:
¿Cuándo iré a contemplar
el rostro de Dios? **R.**

D. Al recordar el pasado,
me dejo llevar por la nostalgia:
¡cómo iba en medio de la multitud
y la guiaba hacia la Casa de Dios,
entre cantos de alegría y alabanza,
en el júbilo de la fiesta! **R.**

D. ¿Por qué te deprimes, alma mía?
¿Por qué te inquietas?
Espera en Dios, y yo volveré a darle gracias,
a él, que es mi salvador y mi Dios. **R.**

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

(Meditación en silencio).

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamus para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. Elevemos nuestras preces a Dios, el Señor de la Misericordia que, resucitando a Jesús de entre los muertos, nos llama a participar de su resurrección. Señor, tú que lloraste la muerte de Lázaro, danos a todos nosotros el consuelo de la resurrección eterna. Nos unimos todos diciendo:

T. Señor de Misericordia transforma las sombras de muerte en aurora de vida.

D. Tú que eres la resurrección y la vida, acoge entre los santos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que fue elegido(a) por tí en el Bautismo. **R.**

D. Rey de la vida, recompensa a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** por todo el bien realizado en la tierra, e introdúcelo(a) en el banquete eterno. **R.**

D. Señor fuerte, para quien tiene valor la muerte de sus amigos, ten piedad de nuestro(a) hermano(a) **N.N.** y transpórtalo(a) al seno de tu Padre. **R.**

D. Señor del descanso, congrega entre tus hijos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que no descansó hasta que te hubo hallado. **R.**

D. Señor de nuestra esperanza, auméntanos la fe, anímanos en la devoción a tu servicio, para que vivamos plenamente en ti. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA SÉPTIMO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. “Yo soy la resurrección y la vida”, dice el Señor, nosotros creemos que nuestros hermanos fallecidos viven en la gloria eterna.

Antífona

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Yo amo al Señor, porque oye el grito de mi oración. Inclino para mí su oído el día que yo le invoqué.
R.

D. Me ataban las cuerdas de muerte, me apartaban los lazos del abismo; me invadía angustia y tristeza. Entonces, invoqué al Señor “¡salva oh Señor mi vida!”. **R.**

D. El Señor es justicia y bondad, nuestro Dios es amor y compasión. Es el Señor quien defiende a los humildes: yo estaba oprimido, y Él me salvó. **R.**

D. ¡Oh alma mía, retorna a tu paz, el Señor es quien cuida de ti! **R.**

D. Liberó mi vida de la muerte, enjugó de mis ojos el llanto y libró mis pies del tropiezo. **R.**

D. Andaré en la presencia de Dios, junto a Él en la tierra de los vivos. Dale Señor el descanso eterno y brille para ellos vuestra luz. **R.**

T. La certeza que vive en mí es que un día veré a Dios. Contemplarlo con mis ojos es la felicidad sin fin.

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Liturgia de la Palabra Juan 6, 35-40

C. Jesús nos recuerda, con esperanza, que la voluntad del Padre del Cielo es que nada de cuanto le confío se pierda, sino que, por el contrario, sea salvado. Escuchemos con atención.

L. Del Evangelio según San Juan

En aquellos días Jesús les dijo: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen. Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la del que me envió. La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga Vida eterna y que yo lo resucite en el último día».

Palabra del Señor.

(Meditación en silencio).

Salmo responsorial Sal 103, 1a; 2; 3-4; 8-9; 13-14.

T. Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre.

D. Bendice al Señor, alma mía,
que todo mi ser bendiga a su santo Nombre;
bendice al Señor, alma mía,
y nunca olvides sus beneficios. **R.**

D. Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus dolencias;
rescata tu vida del sepulcro,
te corona de amor y de ternura. **R.**

D. El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
9 no acusa de manera inapelable
ni guarda rencor eternamente. **R.**

D. Como un padre cariñoso con sus hijos,
así es cariñoso el Señor con sus fieles;
Él conoce de qué estamos hechos,
sabe muy bien que no somos más que polvo. **R.**

(Meditación en silencio).

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. Recemos por nuestro(a) hermano(a) **N.N.** al Señor Jesucristo quien dice: “Yo soy la resurrección y la vida, aquel que cree en mí así esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre”. Tú Jesús que lloraste por Lázaro, enjuga nuestras lágrimas, cuando decimos:

T. Te lo pedimos Señor.

D. Tú que resucitas a los muertos, da la vida eterna a nuestro(a) hermano(a) **N.N. R.**

D. Acoge entre los santos a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, purificado(a) con el agua del bautismo y marcado(a) por la sagrada unción. **R.**

D. Recibe en la mesa de tu Reino a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** tantas veces alimentado(a) por tu cuerpo y por tu sangre. **R.**

D. Fortalécenos por la consolación de la fe y por la esperanza de la vida eterna a nosotros, entristecidos por la muerte de nuestro(a) hermano(a) **N.N. R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA OCTAVO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. El amor de Dios nos reúne de vuelta con nuestros hermanos y hermanas fallecidos, para que celebremos la victoria de la vida sobre la muerte. Resucitando, el Señor nos dio la certeza de que, con Él viviremos para siempre y, que nuestros hermanos y hermanas fallecidos no viven en las tinieblas, sino, en la luz. Como amor digamos:

Antífona

T. Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, morimos para el Señor.

D. Dice el Señor: “Yo te adoro, Padre, Señor del cielo y la tierra porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelas a los más pequeños”. **R.**

D. Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo Unigénito: todo el que en Él cree tendrá vida eterna. **R.**

D. Esta es la voluntad de mi Padre: que nada pierda de todo lo que Él me ha dado, más que resucite en el último día. **R.**

D. Si morimos con Cristo, también con Él reviviremos; si perseveramos, reinaremos con Él. **R.**

D. Jesucristo es el primogénito de entre los muertos; a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. **R.**

D. Nosotros somos ciudadanos del cielo y de allá esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo. **R.**

D. Felices los muertos que mueren en el Señor, reposan de sus trabajos, pues sus obras los siguen. **R.**

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

Liturgia de la Palabra

Romanos 14, 7-9; 10-12.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

C. San Pablo nos recuerda en sus palabras que, si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Escuchemos con amor.

L. De la carta a los Romanos.

Hermanos: ninguno de nosotros vive para sí, ni tampoco muere para sí. Si vivimos, vivimos para el Señor, y si morimos, morimos para el Señor: tanto en la vida como en la muerte, pertenecemos al Señor. Porque Cristo murió y volvió a la vida para ser Señor de los vivos y de los muertos. Entonces, ¿Con qué derecho juzgas a tu hermano? ¿Por qué lo desprecias? Todos, en efecto, tendremos que comparecer ante el tribunal de Dios, porque está escrito: "Juro que toda rodilla se doblará ante mí y toda lengua dará gloria a Dios", dice el Señor. Por lo tanto, cada uno de nosotros tendrá que rendir cuenta de sí mismo a Dios.

Palabra de Dios.

(Meditación en silencio).

Salmo Responsorial

Sal 116, 9; 5-6; 7-8; 15-16.

T. Yo caminaré en la presencia del Señor, en la tierra de los vivientes.

D. El Señor es justo y bondadoso,
nuestro Dios es compasivo;
6 el Señor protege a los sencillos:
yo estaba en la miseria y me salvó. **R.**

D. Alma mía, recobra la calma,
porque el Señor ha sido bueno contigo.
El libró mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas
y mis pies de la caída. **R.**

D. ¡Qué penosa es para el Señor
la muerte de sus amigos!
Yo, Señor, soy tu servidor,
tu servidor, lo mismo que mi madre:
por eso rompiste mis cadenas. **R.**

(Meditación en silencio).

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

C. Señor Dios, recibe el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, fallecido(a) para este mundo, pero viva en ti. Perdónale en tu misericordia sus pecados, fruto de la fragilidad humana. Rogamos hoy por el eterno descanso de su alma diciendo:

T. Dale la resurrección gloriosa a los que ungiste con tu santa sangre.

C. Señor, resurrección y vida de los que creen en ti, concédele el eterno descanso al alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, y las de todos aquellos que se durmieron en la paz de Cristo. **R.**

C. Señor, esperanza de quienes están agobiados y dolientes, conduce al banquete eterno a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** y a todos nuestros hermanos fallecidos. **R.**

C. Señor Jesús, tú que venciste a la muerte, concedemos que nosotros podamos vencer el pecado que nos lleva a la muerte. **R.**

C. Amado Señor, ya que nuestra morada terrena debe ser destruida, permítenos habitar una habitación eterna, que no está hecha por manos humanas. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

DÍA NOVENO

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Comentario inicial

(Como en el día primero, p. 1)

Oración para todos los días

(Como en el día primero, p. 1)

C. El amor de Dios nos reúne de vuelta con nuestros hermanos y hermanas fallecidos, para que celebremos la victoria de la vida sobre la muerte. Resucitando, el Señor nos dio la certeza de que, con Él viviremos para siempre y que nuestros hermanos y hermanas fallecidos no viven en las tinieblas, sino, en la luz. Como amor repetamos las palabras del Seráfico Padre San Francisco:

Antífona

T. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

D. Sabemos que, cuando Él se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos como Él es. **R.**

D. Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también debemos creer que Dios llevará con Jesús a aquellos que murieron unidos a Él. **R.**

D. Sabemos que, cuando fuera destruida esta tienda en la que vivimos en la tierra, tenemos en el cielo una casa hecha por Dios, una habitación eterna, que no fue hecha por manos humanas. **R.**

D. El Señor Jesús transformará nuestro cuerpo miserable, tornándose semejante a su cuerpo glorioso en virtud del poder que Él tiene de someter para sí todas las cosas. **R.**

D. Por el bautismo somos sepultados con Cristo, para unirnos a su muerte y para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos, por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. **R.**

D. Si morimos con Cristo, estamos convencidos de que también viviremos con Él. **R.**

D. Oremos: oh Dios, eres la gloria de los fieles y la vida de los justos. Tú nos redimiste, por la muerte y resurrección de tu Hijo. Concédete a nuestro(a) hermano(a) **N.N.** que, habiendo profesado el misterio de tu resurrección, merezca alegrarse en la eterna felicidad. Por Cristo, Nuestro Señor.

T. Amén.

Antífona

T. Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

Liturgia de la Palabra **Rom 8, 14-23.**

C. El apóstol San Pablo nos recuerda que, al ser conducidos por el Espíritu de Dios, somos glorificados como Cristo y nos hace herederos de la Gloria manifestada en Jesús. Alegres por esta dádiva de salvación, escuchemos con atención.

L. De la carta a los Romanos

Hermanos: todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver a caer en el temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios. El mismo espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él. Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros. En efecto, toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios. Ella quedó sujeta a la vanidad, no voluntariamente, sino por causa de quien la sometió, pero conservando una esperanza. Porque también la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto.

Y no sólo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente anhelando que se realice la redención de nuestro cuerpo.

Palabra de Dios.

(Meditación en silencio).

Salmo Responsorial **Sal 27, 1a; 1; 4; 7, 9b;**

T. El Señor es mi luz y mi salvación.

D. El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida,
¿ante quién temblaré? **R.**

D. Una sola cosa he pedido al Señor,
y esto es lo que quiero:
vivir en la Casa del Señor
todos los días de mi vida,
para gozar de la dulzura del Señor
y contemplar su Templo. **R.**

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. ¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz,
apiádate de mí y respóndeme!
No alejes con ira a tu servidor,
tú, que eres mi ayuda;
no me dejes ni me abandones,
mi Dios y mi salvador. **R.**

D. Yo creo que contemplaré la bondad del Señor
en la tierra de los vivientes.
Espera en el Señor y sé fuerte;
ten valor y espera en el Señor. **R.**

(Meditación en silencio).

Coronilla

C. Con devoción, saludemos a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión rogamos para que nuestros difuntos, en especial, nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, alcancen la gloria eterna, seguros de que nuestras súplicas jamás dejarán de ser escuchadas por su maternal corazón.

(Se hacen los misterios correspondientes al día del Santo Rosario. Inicia la decena con el Padrenuestro y envés del Avemaría se recita:)

D. Dios te salve María, madre infinita, que tenga descanso esta alma bendita.

T. Santa María Madre del Verbo, que tenga descanso esta alma en el cielo.

(Al final de la decena se dice Gloria al Padre. Se repite esta fórmula en cada misterio. Al final de la contemplación de los misterios se recita el Salve).

Preces

D. El Señor de la vida, escucha nuestros pedidos que, confiados, te dirigimos por nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que recibió en el bautismo la semilla de la vida eterna, para que Dios le conceda el compartir de los santos, rezamos al Señor:

T. Señor, escucha nuestras preces.

D. Por nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, que comió del pan de la vida eterna, comulgando el Cuerpo de Cristo; para que él(ella) resucite en el último día, recemos al Señor. **R.**

D. Para que Dios la libere del poder de las tinieblas y de las penas del pecado, recemos al Señor. **R.**

D. Para que Dios le conceda la felicidad en compañía de sus santos, recemos al Señor. **R.**

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.

NOVENARIO PARA DIFUNTOS¹

D. Por todos los fieles difuntos que nos precedieron en la fe, para que reciban la recompensa de sus trabajos, recemos al Señor. **R.**

D. Oremos: Oh Dios y Padre Todopoderoso, nosotros creemos que tu hijo murió y resucitó por causa nuestra. Concede a nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, adormecido(a) en Cristo, y a todos nuestros hermanos difuntos, que resuciten en Cristo para la vida eterna. Por Cristo Nuestro Señor,

T. Amén

D. Hermanos y hermanas, nosotros sabemos que pasamos de la muerte a la vida, porque nos amamos como hermanos. Aquel que no ama, permanece en la muerte. Nuestro(a) hermano(a) **N.N.** nos amó, por eso permanece en la vida. Fue marcado(a) por el amor de Cristo. Alegrémonos por su vida, para que todos seamos también herederos de la gloria eterna, adorando permanentemente al Señor. Recemos juntos la oración que Jesús nos enseñó, diciendo:

T. Padre Nuestro...

D. En tus manos, Padre de misericordia, entregamos el alma de nuestro(a) hermano(a) **N.N.**, en la firme esperanza de que él(ella) resucitará como Cristo en el último día, como todos aquellos que en Cristo se adormecieron. Nosotros te damos gracias por todos los dones que le concediste en su vida mortal para que fueran señales de tu bondad y comunión de todos en Cristo. Escucha en tu misericordia nuestros clamores: abre para él(ella) las puertas del paraíso y a nosotros que nos quedamos, concédenos que nos consolemos unos a otros, con palabras de fe. Por Cristo, Nuestro Señor.

R. Amén

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Dale, Señor, el descanso eterno.

R. Brille para ella la luz perpetua.

D. Que el Señor nos bendiga y nos guarde. Nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Nos mire benignamente y nos conceda su paz, su fortaleza, su amor, y en especial, su perfecta alegría.

T. Amén.

D. El Señor nos bendiga hoy y siempre.

T. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

¹ La composición de la Novena corresponde a la traducción libre y adaptación de las oraciones consignadas en el Devocionario Franciscano (Editora Vozes, Petrópolis, Br.), organizado por Fr. Alberto Beckhäuser OFM y utilizado por los Hermanos de la Orden Franciscana Seglar de la Fraternidad Nacional de Brasil como una manera de vivir el misterio del Amor con San Francisco. Hno. Miguel Ángel Martín Contreras, OFS.